

# GACETA DE CARACAS

DEL MIERCOLES 4 DE OCTUBRE DE 1815.

*La batalla de Waterloo, ò de la Belle-Alliance ha sido tan notable en la historia militar por su encarnizamiento y por sus tan decisivos resultados, que juzgámos necesario que el público sea perfectamente enterado de todos sus pormenores. Hasta ahora no ha visto desorita esta batalla si no muy lacónicamente, y por lo que respecta al ejército ingles. En este número se insertará el parte del príncipe Blucher, general en jefe del ejército prusiano.*

## PRUSIA.

*Berlin 28 de junio. = Batalla del 18.*

“ Al romperse el dia comenzó de nuevo à moverse el ejército prusiano, y los cuerpos 2.º y 4.º se dirigieron à Saint-Lambert, adonde fueron à tomar una posicion cubierta con el bosque que hay cerca de Trichemont para atacar al enemigo por la retaguardia, siempre que se presentase para ello ocasion favorable. El cuerpo 1.º se colocó para obrar por Ohain contra el flanco derecho del enemigo; y el 8.º cuerpo tuvo órden de marchar despacio para poder prestar socorro en caso que se necesitase. A las 10 de la mañana se trabó el combate.

“ El ejército ingles, que era de unos 80.000 hombres, ocupaba las alturas del monte Saint-Jean, y el de los franceses, que constaba de 130.000, estaba en las alturas enfrente de Planchenoit. En breve la batalla corrió toda la línea, y se hizo general. Napoleon, al parecer, llevaba la intención de arrojar el ala derecha al centro, con el objeto de separar el ejército ingles del prusiano, que creia iba en retirada hácia Mastrick. Con esta mira habia colocado la mayor parte de su reserva en el centro contra su ala derecha, y por este punto atacó con el mayor ímpetu. El ejército ingles peleó

Na

con un valor que es imposible concebir otro mayor, y la intrepidez de los regimientos escoceses frustró las repetidas cargas de la guardia antigua francesa, derrotando constantemente su caballería. Pero siendo el enemigo muy superior en número, y no cesando Napoleón de presentar nuevas masas, era imposible esperar, à pesar de la firmeza con que las tropas inglesas se sostenían, que tan heroicos esfuerzos no llegasen à ser inútiles.

“Eran ya las 4  $\frac{1}{2}$  de la tarde, y las excesivas dificultades que había para pasar el desfiladero de Saint-Lambert habían retardado tanto la marcha de las columnas prusianas, que solo dos brigadas del 4.º cuerpo habían podido llegar à la posición cubierta que se les había designado. Pero había llegado ya el momento decisivo, y no había un instante que perder: aprovecharon los nuestros generales, y resolviendo comenzar inmediatamente el ataque con las tropas que tenían à mano, el general Bülow, à la cabeza de 2 brigadas y de un cuerpo de caballería, avanzó rápidamente por lo largo del ala derecha de la retaguardia del enemigo. Este sin desconcertarse por esto dirigió inmediatamente su reserva contra nosotros, con lo qual se dió principio por aquella parte à un combate sangrientísimo, y cuyo éxito fué mucho tiempo dudoso: al mismo tiempo el ataque contra el ejército inglés continuaba con el mismo ardor.

“Cerca de las 6 de la tarde se recibió aviso de que el tercer cuerpo, al mando del general Thielman, había sido atacado cerca de Wavre por grandes fuerzas enemigas, contra las cuales disputaba con empeño la posesión de aquel pueblo.

“El feld-mariscal Blücher oyó esto con serenidad, porque sabía que en el punto en donde se hallaba, y no en otro, era en donde debía decidirse la suerte del combate. Una lucha mantenida sin intermision y con el mismo empeño, y continuada con tropas de refresco, era solo lo que podía darle la victoria, la qual si la conseguía poco podía importarle un reves sufrido en Wavre, qualquiera que este fuese. Así, pues, las columnas continuaron su marcha.

“Eran ya las 7  $\frac{1}{2}$  de la tarde, y habían llegado ya sucesivamente todo el 4.º cuerpo y una parte del 2.º al mando del general Pilschke, y con todo dudábase todavía qual sería el éxito del combate. Las tropas francesas peleaban con un furor desesperado: pero en medio de la confusión de esta manifiesta desesperación, se iban

que retiraban algunos cañones. A este tiempo la primera columna del cuerpo que mandaba el general Ziethen llegó à los puntos de ataque, cerca de la aldea de Simouhen, al flanco derecho del enemigo, y cargando sobre él repentinamente decidió con este movimiento su derrota, porque rompiéndole el ala derecha por tres puntos, le obligó à abandonar sus posiciones. A la sazón nuestras tropas arrojándose à paso de carga asaltaron al enemigo por todas partes, al mismo tiempo que avanzó también contra él toda la línea inglesa.

“Entonces ya todo favorecía al ataque formado por el ejército prusiano. El terreno presentaba un anfiteatro, de suerte que nuestra artillería podía dirigir libremente sus fuegos desde las muchas alturas, que gradualmente se elevan, y por cuyos intervalos las tropas baxaron à la llanura formadas en brigadas en el mejor orden, al mismo tiempo que se desplegaban continuamente cuerpos de tropas de refresco, que salían del bosque situado en la altura que teníamos à la espalda.

“No obstante el enemigo conservó todavía recursos con que efectuar su retirada, hasta que fué tomada por asalto, después de varios choques muy sangrientos, la aldea de Planchenoit que tenía à retaguardia, y que las guardias defendían. Desde entonces fué ya una derrota completa, que en breve derramó la consternación en todo el ejército francés, el qual en su terrible confusión, destruyendo todo lo que pudiera estorbarle el paso, presentó el aspecto de la fuga de un ejército de bárbaros.

“A esta hora, que eran las nueve y media de la noche, el feld-mariscal reunió todos los oficiales superiores, y dió orden de que todas las tropas absolutamente, tanto de caballería como de infantería, persiguiesen al enemigo inmediatamente, pues la vanguardia se puso en marcha, y el ejército francés, perseguido sin intermision y en todos los puntos, quedó en breve enteramente desorganizado. El camino presentaba el aspecto de un naufragio; todo él estaba cubierto de un número prodigioso de cadáveres, de heridos, de cañones, de cajas de guerra, de municiones, carruages, bagages, armas, despojos de toda clase. Los que deseando descansar un poco hicieron alto, no creyendo que se les perseguían de cerca, fueron arrojados ocho ò nueve veces de uno à otro punto. Intentaban à veces algunos sostenerse en algunas aldeas; pero apenas oían el ruido del tambor, ò el sonido de los clarines, ò bien huían precipita-

daamente, ò se escondian en las casas, en donde se veian cortados ò hechos prisioneros. Cabalmente la luna favorecia mucho seguirles el alcance, y así durante toda la noche no se paró un momento en su caza, ya en los campos, ya en las casas.

“Al acercarse nuestras tropas à Genappe, donde el enemigo se habia atrincherado con carruages amontonados y artillería, oimos un gran ruido, y vimos que nos hacian un vivo fuego de artillería; pero habiendo nosotros contestado con algunos cañonazos, à los que se siguió un *urra*, nos apoderamos inmediatamente del pueblo.

“Aquí fué donde nos hicimos dueños de varios equipages, y con ellos nos apoderamos del coche de Napoleon, que este acababa de dexar para montar à caballo con tanta aceleracion, que se le quedó en él la espada y el sombrero. Así continuó todo hasta romper el dia, no habiéndose salvado de todo el exército frances mas que unos 40,000 hombres, que en el mas completo desorden se retiraron parte de ellos sin armas por Charleroi, no llevándose de su numerosa artillería mas que 27 piezas.

“El enemigo en su fuga huyó mas allá de sus fòrtalezas, única defensa que tienen sus fronteras, que ya han pasado nuestros exércitos.

“A las tres habia despachado Napoleon desde el campo de batalla un correo à Paris con la noticia de que la victoria no era ya dudosa, y pocas horas despues habia perdido ya todo su exército. Aunque no tenemos ningua noticia exácta de la pérdida del enemigo, nos basta saber que las dos terceras partes de los soldados de todo su exército han quedado ò muertos, ò heridos, ò prisioneros, contándose entre los últimos los generales Mouton, Duhesme y Compans. Hasta ahora se hallan ya en nuestro poder unos 300 cañones y 500 cajas de guerra.

“Pocas victorias ha habido tan completas como esta, y à buen seguro que no hay exemplo de un exército que à los dos dias de haber perdido una batalla se haya visto empeñado en un combate semejante, y la haya mantenido con tanta gloria. ¡ Honor eterno à las tropas capaces de tanta firmeza y valor!

“En el medio de la posicion que ocupaba el exército enemigo, y cabalmente sobre la altura hay una alquería llamada *Bella-Alianza*, y descubriéndose por los quatro frentes, era adonde durante el combate se dirigieron todas las columnas del exército prusiano. En es-

la alquería fué donde estuvo Napoleon durante la batalla: desde ella daba las órdenes: allí se lisonjeó con la esperanza de la victoria: allí, en fin, se decidió su ruina; y allí tambien fué en donde en medio de la obscuridad de la noche por una feliz casualidad se encontraron por primera vez despues de la batalla el feld mariscal Blucher y el lord Wellington, y se abrazáron, y mutuamente se diéron el parabien como vencedores. Por esto, pues, y para memoria de la alianza que existe entre la nacion inglesa y prusiana en memoria de la union de sus exércitos, y de la recíproca confianza y auxilios que mutuamente se prestáron, el feld-mariscal ha solicitado que esta batalla lleve el nombre de la *Batalla de la Belia-Alianza*

“ Por órden del feld-mariscal príncipe Blucher.—*El general Gneisenau.*”

### ALEMANIA.

*Manhein 27 de junio.*—*El feld-mariscal Wrede luego que entró en el territorio frances publicó desde su quartel general de Sarguemines con fecha del 25 una proclama, en la qual despues de prometer de la manera mas solemne que protegerá à los habitantes pacíficos dice:*

1. ° “ *Todo individuo de los cuerpos llamados francos, ò todo el que sea cogido con las armas en la mano, no siendo soldado será entregado à un consejo de guerra, que lo sentenciará en el término de 24 horas.*

2. ° “ *Todo pueblo, en el qual ò en su término fuese muerto un individuo de los exércitos aliados, pagará por la primera vez una contribucion de 200,000 (1) francos si fuese ciudad, y de 50,000 (2) si fuese lugar, y por la segunda será saqueado y reducido à cenizas.*

3. ° “ *Toda ciudad ò lugar luego que lo ocupen las tropas aliadas, deberá en el término de 24 horas entregar al prefecto todas las armas, y municiones que tenga.*

4. ° “ *Todo pueblo, en el que despues de 24 horas de haber sido ocupado por las tropas aliadas se encuentren armas ò municiones, pagará si fuere ciudad una contribucion de 200,000 francos, y si lugar 30,000. La casa del que se encuentre con armas será saqueada y destruida, y él entregado à una comision militar para que lo sentencie en el término de 24 horas. Si se fugase, su fami-*

---

(1) 40,000 pesos fuertes. (2) 10,000 pesos fuertes.